

LA PROCEDENCIA DE LOS ESPAÑOLES DE AMÉRICA:

1540 - 1559

Peter BOYD-BOWMAN
Universidad del Estado de
Nueva York en Buffalo

COMO PARTE de un estudio más amplio sobre la emigración española a América en el siglo XVI, ofrecemos aquí algunos datos estadísticos referentes a la emigración europea entre 1540 y 1559. Éstos, reunidos a los que hemos presentado anteriormente,¹ revelan la existencia de corrientes migratorias bastante regulares en el período de formación de la sociedad española colonial.

En nuestro estudio de 1956, con datos estadísticos de 5 481 pobladores que pasaron a América antes de 1520, podía apreciarse el papel destacado de lo que puede llamarse la "fértil medialuna": esa pequeña cadena de apenas cinco provincias suroccidentales (Sevilla, Huelva, Badajoz, Cáceres y Salamanca) proporcionó más de la mitad del total de colonos. También podía ahí apreciarse que la sola ciudad de Sevilla contribuyó con un poblador de cada seis y con la mitad del total de mujeres, y que era el foco a partir del cual se expandía aquel imperio marítimo que, justamente por eso, quedaba ligado —hasta lingüísticamente— más con la ciudad hispalense que con Toledo u otras ciudades importantes. En efecto, el "dialecto fronterizo" andaluz, en lo que pudiera ya entonces haberse diferenciado del castellano de la meseta, se encontraba en condiciones de ejercer una influencia decisiva en el primer dialecto americano: el que se formaría en las Antillas antes de que existieran establecimientos sólidos en *tierra firme*. Fue así esa lengua insular (*koiné*), salpicada de antillanismos, la que después sería llevada por los isleños españoles a la América continental.²

La emigración al Nuevo Mundo entre 1520 y 1539

En un segundo período, durante el cual el idioma español fue llevado a la tierra firme por los conquistadores de México, América Central, Venezuela, Perú, Chile y el Río de la Plata, nuestra "fértil medialuna" de emigración se extiende, e incluye las provincias de Toledo y Valladolid. Hueva, tan importante al principio, pierde terreno, mientras que Extremadura (especialmente Badajoz) hace aportes cada vez mayores gracias en parte a la influencia de algunos ilustres hijos de la provincia, como Cortés, Pizarro y De Soto. Seis provincias solas (Sevilla, Badajoz, Toledo, Cáceres, Salamanca y Valladolid) proporcionaron más de la mitad de los 13 262 nuevos colonos que arrojan las cifras para ese período.

Los andaluces, que en el período antillano habían representado *grosso modo* el 40% de la emigración, en esta segunda etapa no constituyen más que el 32%, si bien son de esa procedencia el 48% de marineros, el 50% de comerciantes y 58% de las mujeres. Ciertamente la proporción de mujeres entre los emigrantes andaluces (1 a 9) fue dos veces mayor que la de cualquier otra región, y en el caso de la ciudad de Sevilla llegó a ser de una mujer por cada seis hombres.

Cuando nos preguntamos a qué regiones de América aportaron esos emigrantes, el análisis de 12 426 destinos constatados nos revela que el 32.4% (casi un tercio) fue a México, el 11% a Santo Domingo, el 10.8% a Perú, el 8.8% a Río de la Plata, el 7.7% a Panamá, el 7.3% a Nueva Granada, el 5.6% a Florida, el 3.7% a Guatemala, el 2.8% a Venezuela, el 2.2% a Yucatán, el 1.6% a Cuba, el 1.1% a Nicaragua, el 0.9% a Puerto Rico y el 0.6% a Honduras.

Entre otros datos interesantes está el predominio continuado de los andaluces en las Antillas (46% en Santo Domingo, 41% en Cuba), y la contribución de un tercio de los pobladores de México y Panamá por apenas dos provincias: Sevilla y Badajoz. Contrariamente a lo que se afirma con frecuencia, la preponderancia de andaluces y extremeños en Perú no parece haber sido

mucha, por lo menos en los primeros años. La región del Río de la Plata fue la que más colonos no españoles atrajo (casi el 12%), en su mayoría portugueses; de hecho, en la importante ciudad de Asunción uno de cada cuatro colonos era extranjero.

La emigración al Nuevo Mundo entre 1540 y 1559

Nuestros cálculos para esta época están basados en 9 044 emigrantes, identificados, de los cuales el 55%, o sea más de la mitad, procedían de la cadena de seis provincias que hemos llamado la "fértil medialuna" (Sevilla, Badajoz, Cáceres, Toledo Salamanca y Valladolid, *ver mapa*).³

Aportación por regiones de origen

La contribución andaluza, que en el período inmediato anterior había bajado al 32%, sube ahora al 36.1% con 3 269 pobladores identificados, del total de 9 044. Extremadura toma el segundo lugar con 1 416 (15.7%), Castilla la Vieja el tercero con 1 390 (15.4%), Castilla la Nueva el cuarto con 1 303 (14.4%), León el quinto con 559 (6.2%), las Provincias Vascongadas el sexto con 396 (4.4%); los extranjeros ocupan el séptimo lugar con 332 (3.7%).⁴ Galicia el octavo con 73 (0.8%), Valencia el noveno con 62 (0.7%), Navarra el décimo con 55 (0.6%), Murcia el undécimo con 50 (0.5%), Asturias el duodécimo con 49 (0.5%), Aragón el decimotercero con 40 (0.4%), las Canarias el decimocuarto con 24 (0.3%), Cataluña el decimoquinto con 23 (0.3%), y las Baleares quedan en el último lugar con sólo 3 pobladores.

Aportación por provincias de origen

También en este período encabeza la lista Sevilla, ahora con 2 303 emigrantes identificados. Le siguen, en orden descendente

Badajoz (889), Toledo (724), Cáceres (507), Valladolid (484), Salamanca (334), Huelva (333), Cádiz (255), Burgos (208), Ávila (203), Granada (187), Córdoba (183), Madrid (174), Jaén (169), Vizcaya (159), Ciudad Real (149), Guadalajara (142), Segovia (139), Zamora (126), Palencia (118), Guipúzcoa (117), León (98), Cuenca (98), Málaga (87), Alava (78), Santander (73), Logroño (69), Soria (62), Navarra (55) y Valencia (55). Las demás provincias aportaron menos de 50 colonos cada una.

Emigración desde las ciudades

En el segundo de los períodos que hemos estudiado (1520-1539), diecisiete ciudades proporcionaron casi exactamente un tercio (4 417) de los 13 262 pobladores identificados, pero en este tercer período (1540-1559) diez ciudades solas alcanzaron la misma proporción, lo que sugiere que la emigración tendía a ser cada vez más urbana. Las diez ciudades son:

1) Sevilla-Triana 1 790, 2) Toledo 170, 3) Valladolid 169, 4) Trujillo [Cáceres] 154, 5) Granada 152, 6) Salamanca 141, 7) Talavera [Toledo] 129, 8) Palos-Moguer 108, 9) Córdoba 101, 10) Madrid 93. Total: 3 007 (sobre 9 044).

Tenemos a continuación: 11) Medina del Campo [Valladolid] 92, 12) Medellín [Badajoz] 91, 13) Plasencia [Cáceres] 87, 14) Ciudad Rodrigo [Salamanca] 77, 15) Jerez de la Frontera [Cádiz] 71, 16) Olmedo [Valladolid] 70, 17) Burgos 67, 18) Cáceres 64, 19) Segovia y Sanlúcar de Barrameda [Cádiz] 62 cada una, 21) Ávila 61, 22) Guadalcanal [Sevilla] 53, 23) Mérida [Badajoz] 51, 24) Guadalajara y Málaga 49 cada una, 26) Lepe [Huelva] 47, 28) Badajoz 45, 29) Azuaga [Badajoz], Jaén, Valencia y Valverde [Badajoz] 44 cada una, 33) Puerto de Santa María [Cádiz] 41, 34) Bilbao [Vizcaya] y Ontiveros [Ávila] 40 cada una, 36) León y Medina de Ríoseco [Valladolid] 39 cada una, 38) Arévalo [Ávila] 38.

Esas 38 poblaciones aportaron más de la mitad de todos los emigrantes que pasaron al Nuevo Mundo en esa época.

Después siguen, siempre en orden descendente: Puente del Arzobispo [Toledo] y Jerez de Badajoz 36 cada una, Ciudad Real y Zafra [Badajoz] 35 cada una, Écija [Sevilla] y Niebla [Huelva] 34 cada una, Cuenca 33 y Zalamea [Badajoz] 33, Fregenal [Badajoz] 32, Ocaña [Toledo] y Ayamonte [Huelva] 31 cada una, Soria 30, Baeza [Jaén] 29, Antequera [Málaga] 28, Alanje [Badajoz], Huelva y Palencia cada una 27, Béjar [Salamanca], Jaraicejo [Cáceres] y Lucena [Córdoba] 26 cada una, Villanueva de la Serena [Badajoz] 25, Almendralejo [Badajoz] y Villanueva del Fresno [Badajoz] 24 cada una, Utrera [Sevilla], Burguillos [Badajoz], Fuente de Cantos [Badajoz], Aznalcázar [Sevilla] y Logroño 23 cada una, Santa Olalla [Toledo] 22, Carrión [Palencia], Cuéllar [Segovia] y Puebla de Montalbán [Toledo] cada una con 21, y Alcántara [Cáceres] y Almagro [Ciudad Real] 20 cada una.

Otras sesenta y una ciudades proporcionaron entre 10 y 19 emigrantes.

La ciudad de Sevilla

Entre 1540 y 1559 la supremacía de Sevilla como punto central del tráfico con el Nuevo Mundo continuó siendo indiscutida. Hemos contado 1 750 emigrantes de Sevilla⁵ solamente. Una vez más, a fin de desterrar las sospechas de que muchos de estos podrían no ser auténticos sevillanos, re-examinamos cada caso y tabulamos los resultados:

A. 'natural y vecino'	346
'natural'	372
'hijo (-a) de vecinos'	153
'hijo (-a) de natural (-es)'	63
'hijo (-a) de natural y vecino'	45
'hermano (-a) de natural (-es)'	13
'esposa de natural y vecino'	25

Subtotal: 1 017

B. 'vecino (-a)'	337
'esposa de natural'	36
'esposa de vecino'	48
'pariente o madre de vecino(s)'	8
'pariente de naturales'	5
'nieta (-a) de vecino(s)'	6
otras categorías ('sevillano', 'de Sevilla', criados, probables, no especificados)	293
	<hr/>
	Subtotal: 733
	<hr/>
	Total: 1 750

Aun descontando los emigrantes enumerados bajo el grupo *B* como los menos positivamente identificables (aunque en la España del siglo *xvi* un vecino que no era también un nativo del mismo pueblo o de distritos aledaños era más la excepción que la regla), quedan todavía 1 017 *auténticos* sevillanos que emigraron, mientras Toledo, en segunda posición, envió sólo 170 en el mismo período, aun si generosamente nosotros aceptamos todos ellos. La conclusión que sacamos de esto es que la posición geográfica y el establecimiento de la Casa de Contratación confirieron a Sevilla, casi desde el comienzo, una ventaja inigualable que hizo la emigración de sus habitantes más fácil y más común que en otras ciudades.⁶

*Observaciones generales acerca de la emigración
entre 1540 y 1559*

Desde el comienzo de la segunda mitad del siglo *xvi* el carácter de la emigración al Nuevo Mundo sufrió un cambio significativo. El espíritu de heroica aventura cedía al deseo más modesto de la seguridad económica. Sin más tierras ricas por conquistar, el interés fue tornándose hacia la consolidación de las ya ganadas. Por lo tanto encontramos entre los emigrantes de la segunda mitad del siglo, menos aventureros independientes y un creciente número de mujeres y criaturas que se unían en el Nuevo Mundo con los suyos, a menudo "para hazer vida maridable" con esposos que habían emigrado anteriormente. Ar-

tesanos y profesionales iban dejando España en número creciente para ganarse el sustento en las ricas colonias, mientras otros muchos buscaban el favor del pasaje y la seguridad económica como parte de la servidumbre de encumbrados funcionarios reales y eclesiásticos. El aventurero independiente ya no tenía incentivo para emigrar; en verdad, las colonias estaban a esas alturas, desgraciadamente, saturadas de ellos. Rara vez un hombre emigraba ya sin tener una idea razonable de cuál sería su ocupación cuando llegara a América. Más aún, nuevos decretos hicieron ilegal para un hombre casado el emigrar sin su esposa.⁷ Otras disposiciones, destinadas a proteger a las colonias más pobres de la pérdida de sus pobladores a manos de otras más ricas como Nueva España y Perú, obligaban a algunos emigrantes el depósito de una garantía para asegurarse que residirían en una de las colonias menos favorecidas, por lapsos variables, que podían ser de hasta ocho años.

Mercaderes

Entre los 13 262 colonizadores del período precedente (1520-1539) hemos identificado 179 como mercaderes, la mitad de ellos andaluces. Al comienzo, la mayoría de los mercaderes se habían establecido en Santo Domingo y en otras islas de las Antillas, pero debido a la conquista del Perú, el descubrimiento de las ricas minas de plata de Taxco en 1534, y al establecimiento el año siguiente del virreinato de la Nueva España, el centro comercial pasó a ser la ciudad de México.

En el período 1540-1559, la proporción de nuevos mercaderes y "factores de comercio" que arribaron a América aumentó considerablemente: 494 han sido identificados como mercaderes sobre un total de 9 044 (una proporción superior a uno de cada veinte). De estos mercaderes, 306 (67.4%, más de dos tercios) eran andaluces. Sevilla sola contribuyó con 233. El resto lo constituían 45 castellanos viejos (9.9%), 35 castellanos nuevos (7.7%), 19 vascos (4.2%), 17 extremeños (3.7%), 10 leoneses (2.2%), 8 catalanes y valencianos y 2 aragoneses (2.2%), 1 as-

turiano, 1 canario y solamente 8 extranjeros (lo que significa una baja considerable).

Las provincias principales eran Sevilla con 233, Huelva 29, Burgos 18, Cádiz con 17 y Valladolid y Toledo con 15 cada una. Hay un cambio significativo en los destinos: Perú pasa al primer lugar con 179 nuevos mercaderes, México atrae 108, Panamá 96, Nueva Granada 25, las Antillas solamente 17, Chile 13, Honduras 10 y Nicaragua y Guatemala uno cada una, mientras que cuatro mercaderes no consignaron destino. Deberá notarse que Panamá y Perú han ganado mucho en importancia comercial. Ciertamente Panamá, con una inmensa preponderancia de andaluces, numerosos mercaderes y casi ningún extranjero, está ya firmemente encaminada para convertirse en el próspero centro comercial, de y hacia España, descrito por el oidor doctor Alonso Criado de Castilla en 1575.⁸

Marineros

Sólo 104 nuevos marineros fueron identificados como tales. Las cifras indican a los mismos tres grupos anteriores que monopolizaron el comercio (andaluces, vascos y extranjeros), pero en una proporción diferente. Los andaluces, con 46, representan sólo el 44.4 % del número total de marineros (en los dos períodos precedentes ocuparon, primero el 69.7% y luego el 47.8%). Los extranjeros, que en el período antillano proveyeron el 7.4% de los marineros y el 20% en el período siguiente, ascendieron a la segunda posición en el tercer período con 38 (36.7%), mientras los vascos, con sólo 9, disminuyeron de 17.2% a 8.1% (en el período antillano hacían el 9.5%). Los tres grupos aunados representan el 89.2% de todos los marineros identificados. La creciente proporción de extranjeros entre ellos es particularmente digna de atención.

Hidalgos

Sería realmente alentador el poder arrojar más luz en la controversia, ciertamente tan antigua como la misma *Leyenda*

Negra, acerca de si los primeros colonizadores de América provenían primariamente de los elementos inferiores de la sociedad española. Desafortunadamente en éste como en los dos períodos anteriores, nuestras fuentes señalan sólo muy esporádicamente la categoría social de los emigrantes, lo que impide alcanzar conclusiones válidas. Como hemos mencionado en nuestro anterior artículo de *Historia Mexicana* (xiii:2 p. 173), encontramos repetidos casos de emigrantes, algunas veces incluso de aquellos meramente citados como "criados" de algún funcionario importante, quienes a través de otras fuentes de información resultan hidalgos. En otros casos numerosos la posición de la persona, su rango militar, o su profesión y prestigio social, indican que se trataba de un noble aunque esa circunstancia no estuviera explícitamente mencionada en la fuente que hemos consultado. Otros problemas que hubimos de enfrentar fueron: cómo considerar la especial hidalguía de los vascos, la de los misioneros y clérigos, y cómo distinguir la categoría de los parientes que acompañaban a un hidalgo reconocido como tal. Descartando estrictamente a todos aquellos que no fueran específicamente descritos como hidalgos, nuestra estadística (para hombres solamente) proporcionó 319 hidalgos conocidos como tales, sobre un total de 7 564 emigrantes masculinos identificados en este período (aproximadamente el 4.2%). Siendo esta cifra la mínima absoluta posible, el verdadero porcentaje pudo haber sido considerablemente mayor, pero no parece existir una forma satisfactoria de determinarlo. Cualquiera fuera su mérito, nuestra no muy sólida impresión es que la proporción de hidalgos y de hombres instruidos no era inferior entre aquéllos que emigraron que entre aquéllos que permanecieron en la península.

Emigración de mujeres

En el período de 1493-1519 las mujeres representaron solamente el 5.6% de todos los emigrantes y entre 1520 y 1539 eran todavía el 6.3%. Pero con el aumento de la seguridad y de las comodidades de la vida urbana en las colonias, muchos pobla-

dores mandaron traer a sus esposas e hijas, y otros procuraron, con españolas, matrimonios más estimables que los que pudieran hacer con indias. Al mismo tiempo los edictos reales iban haciendo más difícil, si no imposible, para un hombre casado el emigrar sin su esposa o el permanecer en el Nuevo Mundo sin hacerla traer. Por lo tanto vemos en este período que la proporción de mujeres se eleva del 6.3% al 16.4%, con por lo menos 1 480 mujeres o muchachas entre los 9 044 emigrantes identificados. De éstas, 675 (45.6%) eran casadas (599) o viudas (76); las 805 restantes (54.4%) eran solteras. Por regiones, el detalle es como sigue: Andalucía 742 (50.4%), Extremadura 218 (14.8%), Castilla la Nueva 212 (14.5%), Castilla la Vieja 172 (11.7%), León 70 (4.7%), las provincias Vascas 21 (1.4%); las islas Canarias 12 (0.6%), Valencia 7 (0.4%), Murcia 6 (0.3%), Navarra 4 (0.2%), Cataluña 3 (0.2%), Galicia 3 (0.2%), y las no españolas 10 (0.3%).

Aunque la proporción de mujeres con respecto a varones emigrantes ha subido en general, la estadística indica una correlación positiva entre esa proporción y la proximidad a los puertos del sur, especialmente Sevilla. Esto sin duda refleja en parte las dificultades de viajar para una mujer en la España del siglo xvi. De esta manera, mientras las hembras representaron el 22.7% de la emigración andaluza del tercer período (de la provincia de Sevilla procedía el 24.1% y de la ciudad misma el sorprendente 30.3%), fueron solamente el 16.3% y el 15.4% respectivamente, de los contingentes de Castilla la Nueva y Extremadura; 12.5% y 12.4% de los emigrantes de las más distantes provincias de León y Castilla la Vieja, y apenas un 5.4% y 4.1% de la región vascongada y de Galicia. Asturias, Aragón y las islas Baleares no proporcionaron mujer alguna.

Una vez más, Andalucía sola provee más de la mitad de todas las mujeres que emigran al Nuevo Mundo entre 1540 y 1560 (en realidad una de cada tres era de la misma ciudad de Sevilla). Lingüística y socialmente, la importancia de esta continua preponderancia de andaluzas entre las mujeres españolas de las colonias es obvia.

Capitanes

De los 214 emigrantes de este período que obtuvieron o tenían el grado de capitán, 76 eran andaluces (35.6%), 36 eran de Castilla la Vieja (18.6%), 30 extremeños (14.0%), 25 de Castilla la Nueva (11.7%), 18 vascos (8.4%), 17 leoneses (7.9%), 4 catalanes (1.9%), 4 extranjeros (1.9%) y un navarro.

En vista de las cifras generales para la emigración masculina en ese período —2 527 andaluces (33.4%), 1 218 castellanos viejos (16.1%), 1 198 extremeños (15.8%), 1 091 castellanos nuevos (14.4%), 489 leoneses (6.5%), 375 vascos (5%), 322 no españoles (4.3%)— las cifras relativas a capitanes no revelan que provincia alguna haya aportado una proporción significativamente alta de jefes militares respecto a otras. Andalucía, Castilla la Vieja, León y las provincias Vascongadas están apenas arriba del promedio, mientras que Extremadura, Castilla la Nueva se encuentran bajo él, lo mismo que los extranjeros. En términos absolutos, sin embargo, Andalucía y Extremadura juntas suministraron casi la mitad de jefes.

Los religiosos

Como a los miembros del clero no se les pedía informar sobre sus lugares de nacimiento y su ascendencia, los 372 que he identificado representan solamente una fracción del número que en realidad se embarcó. De estos 372, Castilla la Vieja aportó 111 (28.8%), Andalucía 98 (26.6%), León 43 (11.4%), Castilla la Nueva 40 (10.5%), Extremadura 36 (9.7%), las provincias Vascongadas 16 (4.3%), el resto (incluyendo 10 no españoles) hacen el 8.7%. Mientras numéricamente el norte y el sur de España contribuyeron cada uno con aproximadamente la mitad de los religiosos que emigraron entre 1540 y 1560, el norte envió una proporción mayor de ellos, en relación al número de otros emigrantes de la misma región.

La servidumbre

En el período antillano (1493-1519) la proporción de andaluces entre la servidumbre (48.4%) fue significativamente más alta que entre el total de los emigrantes (39.7%). En el tercer período la situación ha cambiado considerablemente. Aunque la cifra correcta pudo haber sido mucho más alta, 880 de los emigrantes (aproximadamente uno de cada diez) fueron claramente identificables como sirvientes, y de éstos los andaluces representan solamente el 33.3%, menos que el porcentaje de andaluces entre todos los emigrantes (36.0%). Extremadura, con un 15.7% del total de emigrantes, provee solamente el 13.6% de la servidumbre, los vascos permanecen más bien estables con el 4.1% (contra el 4.4% en general),⁹ mientras León y las dos Castillas muestran proporciones más altas entre la servidumbre (Castilla la Vieja con el 19.2%, Castilla la Nueva con el 16.2%, León con el 7.2%) que entre los emigrantes en general (Castilla la Vieja con el 15.4%, Castilla la Nueva con el 14.4%, León con el 6.2%). Esto a pesar del hecho de que más de la mitad de las 72 criadas femeninas procedían de la provincia de Sevilla solamente. Las precedentes estadísticas, aunque por supuesto no exhaustivas, tienden a indicar en un sentido general que los emigrantes andaluces, siempre los más numerosos, fueron en este período no inferiores a aquellos de otras regiones, ni siquiera socialmente.¹⁰

Tal vez las explicaciones puedan ser: que la proximidad a los puertos de embarque facilitó la emigración de andaluces por su propia cuenta, o que la emigración, ya en boga, afectaba por lo tanto a un segmento social superior al que había interesado anteriormente. León, con el 6.2% de todos los emigrantes suministró el 7.2% de la servidumbre (63); los vascos, con 36 sirvientes, mantienen el promedio aproximadamente (4.1% contra 4.4%). Valencia envió 14 criados, Navarra 11, Galicia 9, Asturias 8, Aragón 4, Murcia 3, Cataluña 2 y los países extranjeros 4 (2 italianos, un flamenco y un griego). Las provincias que enviaron más criados fueron: Sevilla (206, incluyendo el contin-

gente de criadas andaluzas), Badajoz (81), Valladolid (67), Toledo (46), Cáceres (39), Cuenca (33) y Madrid (28).

Destinos en América

En el tercer período (1540-1559), Perú reemplaza a México como el destino más popular, con 3 248 nuevos pobladores identificados contra sólo 2 057 para México. De 8 786 nuevos emigrantes con destinos específicos en América, Perú recibió 3 248 (37%), México 2 057 (23.4%), Nueva Granada 892 (10.2%), Chile 819 (9%), la región del Plata 600 (6.8%), Tierra Firme 506 (5.8%), Santo Domingo 389 (4.4%), el resto sólo 255 (2.9%).

Examinemos ahora cada uno de los destinos más importantes con mayor detalle:

Emigración al Perú

Entre los 3 248 nuevos pobladores del Perú, el destino más popular en ese período, contamos 1 103 andaluces (34%), 559 castellanos viejos (17.2%), 505 extremeños (15.5%), 438 castellanos nuevos (13.5%), 218 leoneses (6.7%), 186 vascos (5.7%), 24 valencianos (0.7%), 23 navarros (0.7%), 21 gallegos (0.6%), 20 aragoneses (0.6%), 19 asturianos (0.5%), 12 murcianos (0.4%), 6 catalanes (0.2%); además, 114 no españoles, distribuidos de la siguiente manera: 62 portugueses (3 de ellos de las Azores), 28 italianos (de ellos 10 genoveses, un corso y un sardo), 4 flamencos, 6 griegos, 3 franceses, 3 húngaros y 3 de otros países.

Especialmente hemos notado que de los 114 extranjeros, 59 (más de la mitad) aparecieron por vez primera en 1548, enroscados entre los seguidores vencidos de Gonzalo Pizarro. Que los extranjeros, no sintiendo lealtad alguna por la corona española, desafiarían más fácilmente a la autoridad real que los españoles, parece desprenderse del hecho de que ellos representaban sola-

mente el 3.5% de los emigrantes al Perú en el tercer período, pero formaron el 12.3% del grupo que se rebeló con Pizarro contra la corona.¹¹

Entre las provincias españolas, los contribuyentes principales a la colonización del Perú en este período fueron, en orden descendente: Sevilla (609), Badajoz (284), Cáceres (215), Toledo (188), Valladolid (154), Salamanca (136), Huelva (130), Ávila (124), Cáceres (106), Córdoba (102).¹²

Lima y Cuzco

Antes de continuar, consideremos brevemente la composición de los primeros pobladores de Lima y Cuzco, de las cuales poseemos cifras suficientes para garantizar este análisis.

En 1540 Lima tenía 247 habitantes que hemos podido identificar, y de éstos, los andaluces (con el 28%) y los extremeños (con el 20.7%) representaban casi la mitad. La ciudad también tenía un gran contingente de vascos, lo que era poco común (10.1%). Pero entre los 443 residentes de Lima que emigraron entre 1540 y 1559 encontramos que, debido quizás al impacto de la rebelión de Pizarro en el Perú, la proporción de extremeños bajó considerablemente al 14.9% (una pérdida más que recuperada por el incremento de pobladores de Castilla la Nueva, solar natal del nuevo virrey marqués de Cañete). Las cifras acumulativas para Lima (hasta 1559) son las siguientes: andaluces 108 (15.6%), castellanos viejos 120 (17.4%), extremeños 117 (17%), castellanos nuevos 108 (15.6%), vascos 59 (8.6%) —permanece una cifra alta—, leoneses 33 (4.8%), no españoles 27 (3.9%), y el resto 40 (5.8%). Total: 690. Las provincias más representadas en Lima eran Sevilla (90), Badajoz (60) y Cáceres (54).

Para Cuzco, la antigua capital de los incas, identificamos 166 residentes del segundo período y 101 del tercero, lo que da hasta 1559 un total acumulativo de 267. De éstos, 74 andaluces (27.6%), 64 extremeños (24%), 37 castellanos viejos (13.9%), 28 castellanos nuevos y 28 leoneses (10.5% cada uno), y 13

vascos (4.9%). No sorprende que Cáceres, lar nativo de los Pizarro, sea el sitio más representado (35); seguido por Sevilla (34), Badajoz (25), Toledo (21) y Huelva (17).

Nueva España

El hecho más significativo acerca de los emigrantes del tercer período a México es que casi la mitad de ellos eran andaluces. De los 2 057 nuevos pobladores, 976 (el 47.4%) provinieron de esa región, y de éstos, 743 eran oriundos de la provincia de Sevilla (y muchos de ellos de la ciudad). Otros 82 eran de la provincia de Granada, suelo natal del virrey Antonio de Mendoza.¹³

Castilla la Nueva ocupó una distante segunda posición con 302 pobladores (14.7%), Castilla la Vieja tercera con 262 (12.7%), Extremadura cuarta con 261 (12.7%). Luego seguían León con 131 (6.4%), las provincias Vascongadas con 60 (2.9%), Asturias y Galicia con sólo 8 (0.4%), Aragón y Valencia con 6 cada una (0.2%), Murcia con 5 (0.3%), Navarra y Cataluña con 4 cada una (0.2%), y las islas Canarias con uno solo. En fin, había 22 extranjeros (1.1%) de los que 11 eran genoveses e italianos de diversas provincias, 7 eran portugueses y 4 franceses.

Las provincias que aportaron mayores contingentes fueron: Sevilla (743), Toledo (190), Badajoz (179), Salamanca (87), Granada (82), Cáceres (80), Valladolid (74) y Burgos (62).

La ciudad de México

Entre los 236 nuevos residentes de la ciudad de México las diferencias eran mayores aún: 145 andaluces (61.4%), 34 castellanos nuevos (14.4%), 20 extremeños (8.5%), 15 castellanos viejos (6.4%), 10 leoneses (4.2%), 4 catalanes (1.7%), vascos; gallegos y navarros había dos de cada uno (0.8%), y un aragonés y un genovés.¹⁴

Las principales provincias eran Sevilla (83), Granada (28), Toledo (22), Badajoz (17), Huelva (15), Jaén (11), y Ciudad Real (10).

Los pobladores de Tenochtitlan entre 1521 y 1559

Hacia el final del tercer período, 1 150 de los pobladores que hemos identificado residieron, durante lapsos variados, en la ciudad de México. De éstos, 228 habían arribado al Nuevo Mundo antes de 1520, otros 686 antes de 1540, y 236 lo hicieron entre 1540 y 1559. Reunidos los llegados en los tres períodos, el detalle es como sigue: Andalucía 444 (38.6%), Castilla la Vieja 184 (16.0%), Castilla la Nueva 136 (11.9%), Extremadura 135 (11.7%), León 100 (8.7%), las provincias Vascongadas 47 (4.1%), Portugal 23 (2%), Italia —con Génova— 18 (1.6%), Galicia 13 (1.1%), Aragón 12 (1%), Navarra 8 (0.7%), Cataluña 6 (0.5%).

Comparando estas cifras acumulativas para la ciudad de México con la contribución regional a América en general, encontramos que la participación de Extremadura en la población blanca de Tenochtitlan fue baja (11.7% en lugar del 15.8%), la de Andalucía fue mayor por la misma relación porcentual, aproximadamente, mientras que la de otras regiones fue más o menos la misma en los diversos sitios.

Chile

La fallida expedición de Diego de Almagro a Chile en 1535 no logró establecimientos definitivos, por eso la hemos descartado de nuestras estadísticas. Así, nuestro registro comienza con la expedición de Pedro de Valdivia, la cual, aunque compuesta por hombres que en su totalidad emigraron antes de 1539, no llegó a Chile hasta 1540. Esto sitúa a la conquista de Chile enteramente en el período que nos ocupa (el tercero, 1540-59) y es aquí precisamente donde trataremos éste por vez primera. Nuestras fuentes principales, además de los volúmenes II y III

del *Catálogo de pasajeros a Indias*, fueron la monumental obra de Luis de Roa y Ursúa *El Reyno de Chile* (Valladolid, 1945) y *Formación de la sociedad chilena* (3 volúmenes, Imprenta de la Universidad de Chile, 1939-1943), de Tomás Thayer Ojeda. De éste, su pequeño volumen titulado *Valdivia y sus compañeros* (Santiago de Chile, 1950), escrito poco antes de su muerte, está afectado de serios errores, atribuibles a la avanzada edad que contaba ya entonces este estudioso. (Ver nuestra severa crítica de este trabajo en *HAHR*, 1951, pp. 691-693).

Hemos realizado un trabajo estadístico de 999 europeos que arribaron a Chile entre los años de 1540 y 1559. De éstos, 116 llegaron con la expedición original de Valdivia y otros 64 (emigrados a América desde 1530-1539) entraron a Chile más tarde, principalmente en 1549 y 1557, con don García Hurtado de Mendoza. Examinaremos primeramente las proporciones entre estos 180 "veteranos". Había 49 andaluces (27.2%), 32 castellanos viejos (17.8%), 30 extremeños (16.7%), 28 castellanos nuevos (15.6%), 13 leoneses (7.2%), 12 vascos (6.7%), 3 gallegos y murcianos (1.7% cada una de estas provincias), Asturias, Navarra, las Baleares y las Canarias dieron uno cada una (0.5%). Había también dos portugueses, un alemán, dos genoveses y otro italiano, lo que hace el total de los seis extranjeros identificados (3.3%). Las provincias que encabezaban eran Sevilla con 27, Badajoz 16, Valladolid 13, Madrid y Toledo 11 cada una.

La proporción de andaluces en la computación mencionada, ya bien menguada, declina aún más entre los 819 pobladores de Chile que dejaron España en 1540 o posteriormente. Entre éstos encontramos 212 andaluces (25.9%), 194 castellanos viejos (24.2%), 148 extremeños (18.1%), 115 castellanos nuevos (14%), 44 vascos (5.4%), 35 leoneses (4.3%), 14 gallegos (1.7%), 5 aragoneses (0.6%), 4 navarros, 4 asturianos y 4 murcianos (0.5%), 3 valencianos (0.4%) y 37 no españoles (4.5%) de los cuales 16 eran italianos, 7 portugueses, 6 griegos, 5 tudescos y 3 flamencos.

Las provincias más fuertemente representadas fueron Valladolid con 123, Badajoz (provincia natal de Pedro de Valdivia)

con 115, Sevilla con 107, Toledo con 51, Córdoba con 35, Ciudad Real y Cáceres ambas con 30, Burgos con 26 y Huelva con 25. La mayoría de estos 819 colonizadores salió de España en 1554 y 1555 con el nuevo gobernador Jerónimo de Alderete (que murió en el viaje a Chile), y arribó después de alguna demora con la expedición militar del gobernador Mendoza en 1557.

Santiago de Chile

Hemos identificado 150 emigrantes del tercer período, que en una época u otra residieron en esa ciudad, la mayoría durante la segunda mitad del siglo xvi. De ellos fueron solamente 33 andaluces (22%), 27 extremeños (18%), 26 castellanos nuevos (17%), 25 castellanos viejos (16.7%), 10 leoneses (6.7%), 5 vascos (3.3%), 4 gallegos (2.7%), y uno (0.6%) respectivamente de Murcia, Cataluña, las Baleares y las Canarias; y no menos de 16 extranjeros (10.7%), lo que hacía de Santiago, después de Asunción, la ciudad con mayor porcentaje de extranjeros.

El Nuevo Reino de Granada

Entre 1540 y 1559 el tercer destino más frecuentemente mencionado fue el Nuevo Reino de Granada, bajo cuya denominación hemos también incluido Cartagena, Santa Marta y Popayán. De los 892 nuevos pobladores identificados en esta región, 242 fueron directamente a Popayán o a la costa del Caribe, los otros 650 presumiblemente fueron a Bogotá y a otras regiones del interior. Una proporción sorprendentemente elevada de los nuevos pobladores (20.6%) era de extremeños (contra sólo el 12.7% en el período precedente). En realidad, el sur de España (Andalucía, Extremadura, Castilla la Nueva y Murcia) contribuyó con el 72.6% de los nuevos colonizadores. Había pocos castellanos viejos y muy pocos extranjeros. Las cifras son: An-

dalucía 309 (34.6%), Extremadura 184 (20.6%), Castilla la Nueva 132 (14.8%), Castilla la Vieja 108 (12.1%), León 48 (5.4%), las provincias Vascongadas 37 (4.1%), Murcia 23 (2.6%), Navarra 17 (1.9%), Galicia 10 (1.1%), Asturias 7 (0.9%), Valencia 4 (0.5%), las Canarias 3 (0.4%), Cataluña 1 (0.1%). De otros países llegaron 7 portugueses, un flamenco y un moro, lo que hace 9 extranjeros (1.0%).

Las provincias mejor representadas fueron Sevilla con 182 (o sea, un quinto del total), Badajoz con 124, Toledo con 72, Cáceres con 59, Huelva con 48 y Valladolid con 45.

El Río de la Plata

La composición original de los colonizadores que poblaron la región del Plata antes de 1540 (el 41.3% andaluces, 11.9% de extranjeros, solamente el 6.3% de extremeños), continúa manifestándose de la misma manera en las dos décadas siguientes, aunque la avalancha inicial de andaluces que acompañaron al también andaluz adelantado don Pedro de Mendoza decrece significativamente. Sin embargo, el porcentaje de extranjeros, ya más alto que en cualquiera de las otras colonias, se incrementa todavía hasta llegar al sorprendente 13.2%, compuesto principalmente de portugueses e italianos.

De los 600 nuevos pobladores cuyo lugar de origen hemos podido localizar en Europa, contamos 190 andaluces (31.7%), 83 castellanos nuevos (13%), 79 extranjeros (13.2%), 72 extremeños (12%), 68 castellanos viejos (13.8%), 44 vascos (7.3%), 26 leoneses (4.3%), 11 gallegos (1.8%), 7 valencianos (1.2%), 5 aragoneses (0.8%), 4 navarros (0.7%), 2 (0.3%) catalanes y de las Baleares, un canario (0.3%), y un murciano. De estos 600 pobladores no menos de 371 dejaron España en 1540 con Álvar Núñez Cabeza de Vaca, cuya provincia, Cádiz, como no es de sorprender, proporcionó el contingente mayor. Para el período de 1540 a 1559 las principales provincias contribuyentes fueron: Cádiz con 58, Toledo con 52, Sevilla con 47, Badajoz y Cáceres con 34 cada una, Jaén con 33 y Granada con 31.

Vale la pena consignar cuán pocos gallegos vinieron a la región del Plata en las primeras décadas de la colonia (1.7% en el período 1520-39, 1.8% en el período 1540-59). Mucho más tarde la emigración de gallegos al Plata cobraría proporciones tales, que el día de hoy en Argentina el término "gallego" es a menudo aplicado indiscriminadamente a emigrantes de cualquier región de España.

Asunción de Paraguay

Fundada hacia el fin de nuestro segundo período, la ciudad recibió su primer gran ímpetu con el abandono, en 1541, de la maltrecha ciudad de Buenos Aires y la emigración de los numerosos habitantes de ésta al interior. De los colonizadores originales que arribaron con Pedro de Mendoza en 1536 y los pequeños refuerzos recibidos antes del arribo de Cabeza de Vaca en 1541, hemos podido identificar solamente 145, que reaparecieron como vecinos de Asunción, principalmente a partir de 1541. Digna de mencionarse es la virtual ausencia de leoneses y extremeños y la extraordinariamente alta proporción de extranjeros (casi el 25%), la mitad de los cuales eran portugueses.

Cuando a éstos le agregamos 244 emigrantes del tercer período que se establecieron en Asunción entre 1541 y 1559, obtenemos un total de 389 primeros residentes de Asunción de los que el grupo más numeroso, después del de andaluces, era el de los extranjeros, los cuales por sí solos comprendían casi un quinto del total de la población blanca. Castilla la Vieja y Extremadura, por el contrario, estaban pobremente representadas. Estas son las cifras que muestran cuán diferente era la composición de la población de la ciudad respecto a otros centros coloniales: Andalucía 111 (28.5%), extranjeros 75 (19.3%), Castilla la Nueva 50 (12.8%), Extremadura y Castilla la Vieja 36 (solamente el 10%) cada una, países Vascos 28 (7.2%), León 17 (4.4%), Galicia 10 (2.6%), las Canarias 4 (1%), Navarra, Aragón y las Baleares 3 (0.8%) cada una, Valencia 2 (0.5%) y Murcia 1.

Los 75 extranjeros eran 36 portugueses, 20 italianos (entre los cuales 8 genoveses y 2 sardos), 7 flamencos, 4 griegos, 3 franceses, 3 ingleses y dos tudescos.

Tierra Firme (Panamá, Nombre de Dios)

Ninguna otra región de América muestra tan abrumadora preponderancia de pobladores del sur de España como Tierra Firme en este período. Entre los 506 nuevos pobladores identificados contamos 244 andaluces (48.2%) y 136 extremeños (26.9%), que por sí solos componían tres cuartas partes de la población blanca. El resto estaba compuesto de 37 castellanos viejos (7.3%), 35 castellanos nuevos (6.9%), 17 vascos (3.4%), 16 leoneses (3.2%), 5 navarros y 5 valencianos (1% cada uno), 4 catalanes (0.8%), 3 murcianos (0.6%), 2 canarios (0.4%), un gallego y un italiano.¹⁵

Casi dos quintos de los nuevos pobladores vinieron de una sola provincia: Sevilla.

Esta provincia, con un total de 191, es seguida por las de Badajoz y Cáceres, con 71 y 64, respectivamente. Huelva está en cuarto lugar con 26. Por lo tanto, la zona suroeste de España, al contribuir con casi el 70% de los pobladores y con la mayoría de los mercaderes (ver *supra*), consolidaba claramente su posición en todo el istmo que ejercía el control del lucrativo comercio entre Europa y el Perú.

En virtud de que Panamá y Nombre de Dios eran ciudades gemelas conectadas a través del angosto istmo, probablemente el emigrante elegía indistintamente entre ambas como destino cuando dejaba España. En la práctica el mayor número prefirió indicar Nombre de Dios, porque allí era donde desembarcaría. Debido a la frecuente falta de distinción entre los términos Tierra Firme, Nombre de Dios y Panamá (este último se refería algunas veces a la ciudad y otras al istmo), encontramos imposible el extractar cifras valederas para la ciudad de Panamá solamente. Nombre de Dios, por su parte, estaba controlada por originarios de las cuatro provincias españolas mencionadas anteriormente (Badajoz 54, Sevilla 39, Cáceres 27 y Huelva 22: un

total de 142 sobre 178). Los extremeños fueron más numerosos que los andaluces en Nombre de Dios, lo que nos fuerza a creer que la otra ciudad, Panamá, debía estar compuesta predominantemente de andaluces; sólo así se justificarían las contribuciones relativas de ambas regiones con respecto al total del istmo.

Tierra Firme se distingue también en ese tiempo por la falta de extranjeros. En el período precedente (1520-1539) el istmo contó con no menos de 25 extranjeros (18 de ellos alemanes y flamencos), y había además 57 extranjeros en Cartagena y Santa Marta y otros 43 en Venezuela; en cambio el período 1540-59 indica solamente un nuevo extranjero identificado en Tierra Firme, 11 en Venezuela y ninguno en Cartagena y Santa Marta.

Santo Domingo

Incapaces de competir con la atracción que ejercía el rico y vasto continente, las islas de las Antillas continuaron perdiendo favor como destino entre los emigrantes de este período. Tal cosa se hace evidente en el brusco declinar del número de emigrantes a las Antillas y de los porcentajes que ellos representan:

	1520-1539 (sobre 12 426 destinos registrados)	1540-1559 (sobre 8 786 destinos registrados)
Santo Domingo	1 372 (11.0%)	389 (4.4%)
Cuba	195 (1.6%)	32 (0.3%)
Puerto Rico	108 (0.9%)	51 (0.5%)

La preponderancia de andaluces en Santo Domingo apreciada en el período antillano (498 andaluces sobre un total de 1 145, el 43.5%) y en las dos décadas siguientes (626 sobre un total de 1 372, el 45.6%), es aún más marcada en el período 1540-59, aunque el número total de emigrantes haya bajado bruscamente.

De los 389 consignados anteriormente, no menos de 185, (el 47.5%), eran andaluces y 124 de ellos de Sevilla solamente. El resto se componía de 67 extremeños (17.2%), 47 castellanos nuevos (12.1%), 39 castellanos viejos (10%), 24 leoneses (6.1%), 4 canarios (1%), 3 gallegos y 3 navarros (0.8%), 2

vascos (0.5%), un asturiano, un catalán y un murciano (0.3% cada uno), y 12 extranjeros (3.1%), la mitad de los cuales eran portugueses. De la misma manera que en el istmo, las cuatro provincias suroccidentales son preponderantes: Sevilla (124), Badajoz (38), Cáceres (28) y Huelva (26).

Nicaragua

Muy pocos emigrantes de este período indicaron Nicaragua como destino al momento de embarcarse. En un estudio anterior informamos haber identificado solamente a 137 colonizadores para el período 1520-1539, entre ellos 37 de Segovia, provincia natal del gobernador Rodrigo de Contreras. Basado en un total relativamente pequeño, el resultado estadístico fue más bien desconcertante (37.4% de castellanos viejos, 20.4% de castellanos nuevos, 19% de andaluces, 8% de vascos, 6.6% de extremeños, 2.2 de leoneses y 6.4% el resto). Para el tercer período encontramos en Nicaragua 181 pobladores de origen identificado; para 123 de ellos la identificación fue tan reciente que no pudimos incluirlos en nuestra estadística general para la población de las Indias.¹⁶

Las nuevas cifras indican 38 andaluces (21%), 34 extremeños (18.8%), 22 castellanos viejos (12.2%), 19 castellanos nuevos (10.5%), 11 leoneses (6.1%), 6 vascos (3.3%), 3 valencianos (1.7%), 2 catalanes y 2 asturianos (1.1% cada uno), y un murciano (0.5%), un gallego, un navarro y un canario. Los otros 37 (20.4%) eran extranjeros, generalmente presentes ahí donde la autoridad de la corona española estuviese en cuestión, en especial cuando la piratería se hacía presente, como sucedió en Nicaragua durante la rebelión de 1550. Un gran número de los rebeldes parecen haber sido marineros, entre quienes la proporción de extranjeros era muy alta. Los 37 extranjeros se componían de 18 portugueses, 9 genoveses e italianos en general, 4 griegos, 2 franceses, 2 flamencos y un irlandés. De las provincias españolas, las contribuyentes mayores fueron Badajoz (27), Sevilla (17), Huelva y Salamanca (10 cada una) y Toledo (9).

De otros destinos, como Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Guatemala, Honduras, nuestros datos para este período son de tal

modo exiguo que impiden garantizar un análisis. Todo lo que podemos afirmar con certeza es que la emigración directa a esos lugares había disminuido al mínimo.

Para recapitular nuestro estudio de la distribución de emigrantes entre las principales colonias de América, presentamos las siguientes tablas comparativas, referentes al período de 1540 a 1559.

3 269 andaluces distribuidos así:

48.2%	del total de nuevos colonos de	Panamá
47.5%	Santo Domingo
47.4%	México
36.1%	<i>Las Indias</i>
34.6%	Nueva Granada
34.0%	Perú
31.7%	Río de la Plata
25.9%	Chile

Nótese la alta proporción de andaluces en el Caribe y la mucho menor en el hemisferio austral.

1 416 extremeños distribuidos así:

26.9%	del total de nuevos colonos de	Panamá
20.6%	Nueva Granada
18.1%	Chile
17.2%	Santo Domingo
15.7%	<i>Las Indias</i>
15.5%	Perú
12.7%	México
12.0%	Río de la Plata

1 390 castellanos viejos distribuidos así:

24.2%	del total de nuevos colonos de	Chile
17.2%	Perú
15.4%	<i>Las Indias</i>
12.7%	México
12.1%	Nueva Granada
11.3%	Río de la Plata
10.0%	Santo Domingo
7.3%	Panamá

Más numerosos en el hemisferio austral que en el boreal. De una manera general la distribución de castellanos viejos es inversa de la de andaluces.

1 303 castellanos nuevos distribuidos así:

14.8%	del total de nuevos colonos de	Nueva Granada
14.7%	México
14.4%	<i>Las Indias</i>
14.0%	Chile
13.8%	Río de la Plata
13.5%	Perú
12.1%	Santo Domingo
6.9%	Panamá

Una proporción similar en los diversos sitios, excepto en Panamá.

559 leoneses distribuidos así:

6.7%	del total de nuevos colonos de	Perú
6.4%	México
6.2%	<i>Las Indias</i>
6.1%	Santo Domingo
5.4%	Nueva Granada
4.3%	Chile
4.3%	Río de la Plata
3.2%	Panamá

396 vascos distribuidos así:

7.3%	del total de nuevos colonos de	Río de la Plata
5.7%	Perú
5.4%	Chile
4.4%	<i>Las Indias</i>
4.1%	Nueva Granada
3.4%	Panamá
2.9%	México
0.5%	Santo Domingo

También mejor representada en el hemisferio sur. Muy pocos de ellos en Las Antillas.

332 extranjeros distribuidos así:

13.2%	del total de nuevos colonos de	Río de la Plata
4.5%	Chile
3.7%	<i>Las Indias</i>
3.5%	Perú
3.1%	Santo Domingo
1.1%	México
1.0%	Nueva Granada
0.2%	Panamá

Nótese la alta proporción de extranjeros en el hemisferio sur, y su ausencia virtual de Panamá.

73 gallegos distribuidos así:

1.8%	del total de nuevos colonos de	Río de la Plata
1.7%	Chile
1.1%	Nueva Granada
0.8%	Santo Domingo
0.8%	Las Indias
0.6%	Perú
0.4%	México
0.2%	Panamá

Los gallegos, aunque más representados en el Plata y en Chile que en otras partes, son insignificantes aun ahí, como parecen serlo a lo largo de todo el siglo XVI.

Según las tablas precedentes, se advierte que en este período:

1) Panamá muestra el más alto porcentaje de andaluces y extremeños recién llegados, y el más bajo de castellanos, leoneses, extranjeros y gallegos.

2) La región del Río de la Plata tuvo el más alto porcentaje de vascos, extranjeros y gallegos recién llegados, y el más bajo de extremeños.

3) Chile atrajo el más alto porcentaje de castellanos viejos y el más bajo de andaluces.

Excepto los gallegos, cuya contribución es demasiado pequeña para ser representada, hemos reordenado las tablas precedentes en la gráfica "Emigración al Nuevo Mundo de 1540 a 1559".

Datos generales desde 1493 hasta 1559

Para tener una visión general de nuestros datos estadísticos sobre la emigración a las Indias en los tres períodos estudiados hasta ahora (I: 1493-1519; II: 1520-1540; III: 1540-1559), ofrecemos *i)* una tabla en que se acumulan las contribuciones de las diferentes regiones; *ii)* otra en que se ordenan las provincias según el total de la contribución de cada una en los tres períodos (y el mapa, hasta ahora inédito, correspondiente al pe-

ríodo de 1540-1559); y *iii*) una tercera que clasifica, según la cantidad aportada por cada una, las ciudades que hacia 1560 habían contribuido con más de 100 pobladores, entre los que hemos identificado. Esta última va acompaña de un mapa general en el que se señala la situación de las ciudades, y la relación de unas respecto a otras; es significativo que la mayoría de ellas quedan situadas a lo largo de las principales rutas que confluían en Sevilla; hemos indicado de una manera aproximada el curso de esas vías por líneas rectas. (*Ver cuadros y mapas.*)

Conclusiones

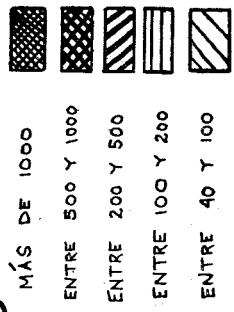
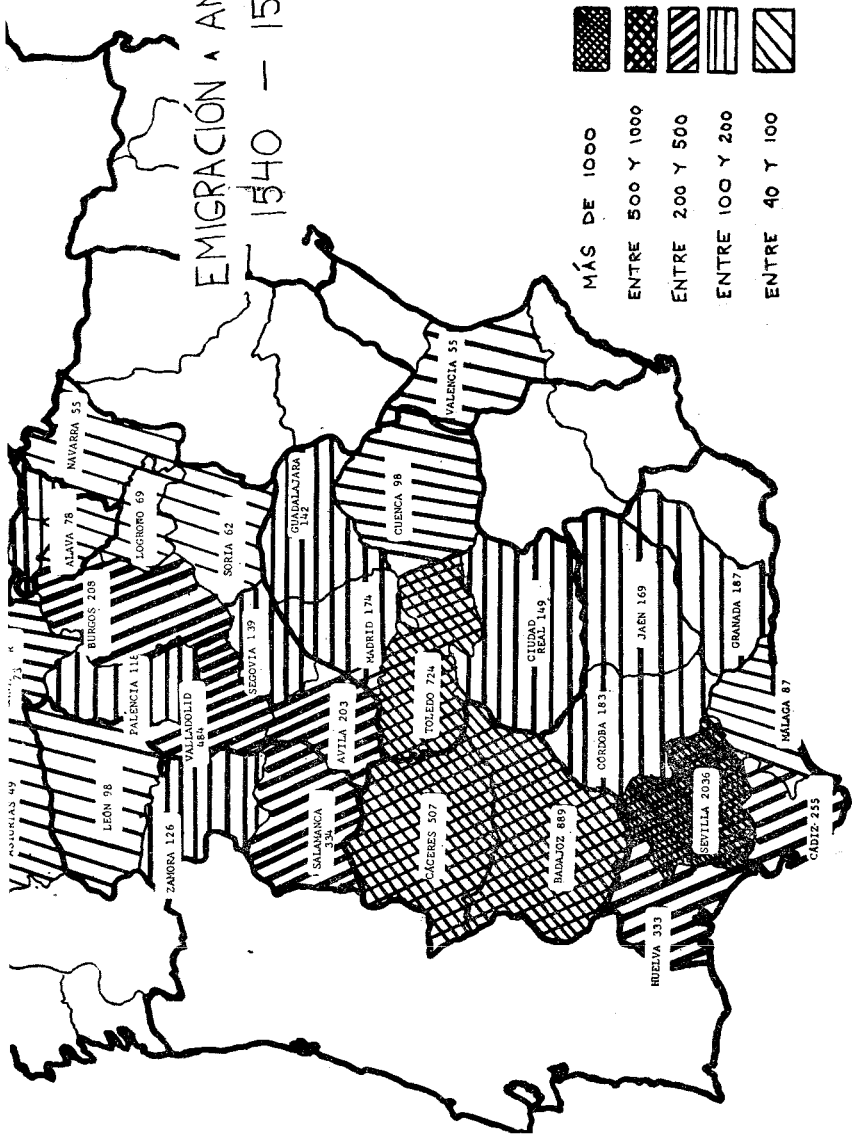
Hacia la mitad del siglo *xvi* comenzó a aparecer un nuevo y diferente tipo de emigración a América, cuya tendencia se acentuaría al avanzar del siglo. Esta corriente migratoria prácticamente no fue regular para la mayoría de las regiones españolas, dado que estaba afectada por las fluctuaciones dependientes del tránsito de altos funcionarios civiles o eclesiásticos, su séquito y acompañantes; pero la corriente procedente de Andalucía, particularmente de la ciudad de Sevilla, siguió ininterrumpidamente. Para el sevillano, plantado en el pivote mismo sobre el que se movía el comercio de España hacia las Indias, el ir y venir a través del océano llegó a ser casi una rutina.

Así, en ultramar surgía la imagen de un vasto imperio marítimo cuyos puertos estaban conectados por mar entre sí y con Sevilla, a través de rutas comerciales sobre las que los marinos y comerciantes andaluces casi ejercían un verdadero control. Es opinión nuestra que este hecho resultaría clave para aclarar el enigma que por tanto tiempo ha confundido a los lingüistas: el de la división fonética de la América española en dos grandes grupos, uno en la costa y otro, opuesto, en las tierras altas; y la semejanza del primero, especialmente en el Caribe, con el andaluz en sus características fonéticas.

CONTRIBUCIONES DE LAS DIFERENTES REGIONES, DE 1493 A 1560

	1493-1519 I	1520-1539 II	1540-1559 II	Total III	Porcentaje en los tres periodos
1. Andalucía	2 172 (39.7%)	4 247 (32.0%)	3 269 (36.1%)	9 688	34.9%
2. Castilla la Vieja	987 (18.0%)	2 337 (17.6%)	1 390 (15.4%)	4 714	17.0%
3. Extremadura	769 (14.1%)	2 204 (16.6%)	1 416 (15.7%)	4 389	15.8%
4. Castilla la Nueva	483 (8.8%)	1 587 (12.0%)	1 303 (14.4%)	3 373	12.1%
5. León	406 (7.5%)	1 004 (7.6%)	559 (6.2%)	1 969	7.1%
6. Provincias Vascongadas	257 (4.4%)	600 (4.5%)	396 (4.4%)	1 253	4.5%
7. Extranjeros	141 (2.6%)	557 (4.2%)	332 (3.7%)	1 030	3.7%
8. Galicia	111 (2.0%)	193 (1.4%)	73 (0.8%)	377	1.4%
9. Val. Cat. y Bal.	40 (0.7%)	131 (1.0%)	62 (0.7%)	233	0.8%
10. Murcia	29 (0.5%)	122 (0.9%)	50 (0.5%)	201	0.7%
11. Aragón	32 (0.6%)	101 (0.8%)	40 (0.4%)	173	0.6%
12. Asturias	36 (0.7%)	77 (0.6%)	49 (0.5%)	162	0.6%
13. Navarra	10 (0.2%)	71 (0.5%)	81 (0.6%)	162	0.6%
14. Canarias	8 (0.1%)	31 (0.2%)	24 (0.3%)	63	0.2%
	5 481	13 262	9 044	27 787	100.0%

EMIGRACIÓN A AMÉRICA 1540 - 1559



PROVINCIAS QUE MÁS POBLADORES APORTARON
DE 1493 A 1559

1. Sevilla	5 742	} Estas ocho provincias (la "fértil media luna") aportaron el 60% de todos los pobladores europeos de América antes de 1560 (16 531 sobre un total de 27 787).
2. Badajoz	2 872	
3. Toledo	1 682	
4. Cáceres	1 450	
5. Valladolid	1 438	
6. Huelva	1 159	
7. Salamanca	1 147	
8. Burgos	831	
9. Córdoba	753	
10. Jaén	682	
11. Ávila	613	
12. Cádiz	591	
13. Madrid	569	
14. Vizcaya	541	
15. Segovia	487	
16. Palencia	479	
17. Ciudad Real	478	
18. Zamora	458	
19. Granada	419	
20. Guipúzcoa	356	
21. Guadalajara	354	
22. Santander	326	

De cada una de las restantes procedían menos de 300 pobladores.

CIUDADES QUE HACIA 1560 HABIAN CONTRIBUIDO CON MÁS
DE 100 POBLADORES IDENTIFICADOS

1. Sevilla-Triana	4 549
2. Toledo	573
3. Salamanca	458
4. Palos-Moguer (Huelva)	436
5. Córdoba	427
6. Valladolid	408
7. Trujillo (Cáceres)	339
8. Granada	311
9. Badajoz	301
10. Madrid	286
11. Burgos	273
11. Medina del Campo (Valladolid)	273
13. Guadalcanal (Sevilla)	237

14. Segovia	235
15. Talavera (Toledo)	233
16. Medellín (Badajoz)	230
17. Cáceres	211
18. Ciudad Rodrigo (Salamanca)	210
19. Ávila	208
20. Jerez de la Frontera (Cádiz)	202
21. Zamora	175
22. Plasencia (Cáceres)	168
23. Écija (Sevilla)	151
24. Ciudad Real	144
25. Jaén	143
26. Mérida (Badajoz)	141
27. Olmedo (Valladolid)	137
28. Baeza (Jaén)	136
29. Jerez (Badajoz)	127
30. Sanlúcar (Cádiz)	126
31. Llerena (Badajoz)	124
32. Málaga	123
32. Zafra (Badajoz)	123
34. Medina de Ríoseco (Valladolid)	120
35. Guadalajara	109
36. León	105
37. Lepe (Huelva)	102

NOTAS

¹ Peter BOYD-BOWMAN, "Regional Origins of the Earliest Spanish Colonists of America", *PMLA*, dic. 1956, pp. 1157-1172; y "La emigración peninsular a América: 1520-1539", *Historia Mexicana* XIII:2 (50, oct.-dic. 1963), pp. 165-192.

² Peter BOYD-BOWMAN, *Índice geobiográfico de 40 000 pobladores de América en el siglo XVI*. Vol. I: *La época antillana: 1493-1519*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964. (En 1956 y 1957 la Fundación Guggenheim auspició dos períodos de investigación en el Archivo de Indias de Sevilla, de donde se obtuvo copioso material para el trabajo citado, cuya publicación fue posible también gracias a la ayuda económica de la misma fundación). Los manuscritos de los volúmenes II (1520-1539) y III (1540-1559), ya listos para su publicación, proporcionan datos biográficos de 22 538 personas más que pasaron a América entre 1520 y 1559. Con los volúmenes IV y V, actualmente aún en tarjetas, se alcanzará un total de más de 45 000 orígenes personales investigados, para el solo siglo XVI; la obra tendrá indi-

ces variados, mapas, gráficas y estudios estadísticos de diverso orden; cada registro se presentará con los apoyos de referencias y bibliografía que pueden verse en el volumen I.

³ Para los años de 1542 a 1552 los registros de pasajeros existentes en el Archivo de Indias (nuestra principal fuente) están por ahora incompletos, lo que nos hizo utilizar sobre todo fuentes coloniales. En consecuencia, que para el segundo período contemos 13 262 colonos y 9 044 en el tercero no implica que haya habido más en aquél que en éste, sino simplemente que para los años 1531-1540 las fuentes son más abundantes y explícitas.

⁴ El detalle es así: 151 portugueses (siete de ellos de las Azores), 91 italianos (genoveses, corzos, sardos, sicilianos y malteses), 37 flamencos y holandeses, 21 griegos, 13 tudescos, 12 franceses, 2 ingleses y 5 de otros países.

⁵ Si se incluyen los 40 del barrio mariner de Triana al otro lado del Guadalquivir, el total de Sevilla se eleva a 1 790.

⁶ Sobre esto véanse, de BOYD-BOWMAN, las obras citadas arriba, *Índice geobiográfico* ... (Vol. I, XXII-XXIV) y "La emigración peninsular ..."

⁷ Los mercaderes estaban exentos de esta prevención, pero tenían que dar una garantía que asegurara su regreso dentro de un lapso razonable, en general de dos a tres años.

⁸ "... la ciudad de Panamá... tendrá quatrocientas casas... en que habrá quinientos vezinos, y de hordinario asisten ochocientos hombres poco más o menos. Es la gente muy política, todos españoles y gran parte dellos originarios de la ciudad de Sevilla. Es gente de mucho entendimiento; su oficio es tratar y contratar, ecepto quince o veynte vezinos que tratan los campos y viven de los ganados y hacienda que en ellos tienen. Es por la mayor parte gente rica ..."

En este pueblo está la gente con poco asiento y como de camino para pasar al Perú o venir a España. Es mucho el comercio y trato desta ciudad, así de las cosas de España como del Perú por estar en medio de las dos mares del Norte y del Sur, y muy acomodada para las contrataciones." M. M. de PERALTA, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, pp. 527-539.

⁹ En el período antillano la proporción fue de 4.2% a 4.4%.

¹⁰ En nuestras estadísticas contamos solamente aquéllos explícitamente descritos como "criados", y no sus esposas, hijos o sobrinos acompañantes, si bien puede colegirse que éstos caben también dentro de la clase de servidumbre.

¹¹ He aquí las regiones de origen de 406 "pizarristas" identificados, y la proporción de nativos de cada una de ellas comparada con la proporción de la misma región en la totalidad de los emigrantes al Perú: Andalucía 26.6% (en el total proporciónó 34.0%), Castilla la Vieja 13.3% (en el total 17.2%), Extremadura 19.4% (en el total 15.5%), Castilla la Nueva 10.5% (en el total 13.5%), León 8.6% (en el total 6.7%), Provincias

Vascongadas 4.2% (en el total 5.7%), Valencia 1.0% en el total 0.7%), Navarra 1.0% (en el total 0.7%), Galicia 0.7% (en el total 0.6%), Aragón 0.5% (en el total 0.6%), Asturias 0.3% (en el total 0.5%), Murcia 0.3% (en el total 0.4%), los extranjeros fueron el 12.3% de los pizarristas (y en el total sólo el 3.5%). Vistas estas relaciones de proporción, los grupos más desleales fueron, primero, los extranjeros, y luego los coterráneos de Pizarro.

Entre los pobladores que pasaron en el período anterior (1520-1539), contamos 89 rebeldes pizarristas; de acuerdo con nuestra práctica de no contar porcentajes sobre sumas menores de 100, damos aquí sólo las cifras por regiones: 20 extremeños (14 de ellos originarios de la provincia de Cáceres, tierra de Pizarro), 19 castellanos viejos, 18 andaluces (12 de ellos de Sevilla), 13 castellanos nuevos (9 de ellos de Toledo), 10 leoneses, 2 gallegos, un asturiano, un vasco, un canario, un murciano, un tudesco, un genovés y un griego.

¹² En el período de 1520 a 1539 el orden de las provincias según su contribución de pobladores fue: Badajoz (155), Sevilla (150), Cáceres (111), Valladolid (109), Toledo (100), Ávila (47), Salamanca (46), Burgos y Madrid (43 cada una) y Huelva (40).

¹³ La proporción de andaluces entre los emigrantes que llegaron a México en el segundo período fue de 35%, y de 30% en el primero; se advierte, pues, un aumento continuo.

¹⁴ Nótese la diferencia entre estas proporciones y las que corresponden a los 914 pobladores que habían llegado a la ciudad de México antes de 1540: de éstos eran andaluces sólo el 32.7%, castellanos viejos el 18.5%, extremeños el 12.6%, castellanos nuevos el 11.2%, leoneses el 9.9%, vascos el 4.9% y extranjeros el 5.5%.

¹⁵ Que esta era una nueva tendencia puede advertirse de la comparación de las cifras que damos en el texto y las que dimos para el período de 1493 a 1539; en esa época, de un total de 958 pobladores identificados resultó sólo el 33% de andaluces, el 22% de extremeños, el 14.8% de castellanos viejos, el 11.3% de castellanos nuevos, el 6% de vascos, el 5.1% de leoneses, el 1.5% de gallegos; todos los demás forman el 7.6%.

¹⁶ Nuestra fuente es el volumen XVII de los *Documentos inéditos para la historia de Nicaragua*, Madrid, 1957 (Colección Somoza), que presenta testimonios relativos a la efímera rebelión de 1550 encabezada por los hijos del gobernador, Hernando y Pedro Contreras. Ver especialmente las pp. 181-184.